

CAPITAN GENERAL D. JUAN VILLERIAS.

Personas que conocí hace más de treinta años, estando ya ellas en la decrepitud, como Don Guadalupe de la Serna, Don José Vicente Linán, Don José Ignacio Eguía y Don José Nicomedes Vázquez, aseguraban haber conocido á la familia del lego juanino Villerias, y haber sabido por miembros de ella que el indicado lego fué originario de esta ciudad, nacido en una casa con vista al poniente, situada dos cuadras adelante de la plazuela del Venadito, en dirección á la ex-villa de Tlaxcala. El Sr. Eguía agregaba que habia cultivado relaciones con dicha familia, la que se componia en la época que él la trató, de la Sra. madre de Villerias, una tia y dos hermanas, y que el lego tendria de 28 á 30 años de edad cuando secundó el grito de independencia en noviembre de 1810.

Alguna vez leí en un periódico la noticia de que se suponía que el lego Villerias era oriundo de Querétaro, y deseando averiguar la verdad, aproveché una de tantas veces que pasé por aquella ciudad para México, cuando todavía se viajaba en diligencia, y fui á visitar á un antiguo y respetable amigo mio, el Sr. Lic. Don Próspero Vega, á quien pregunté sobre el particular. El Sr. Vega me contestó que no lo sabia, y tuvo la bondad de ofrecermé buscar los datos donde era de creer que estarían y que á mi vuelta de México me informaría del resultado. Efectivamente, el Sr. Vega preguntó y buscó cuanto pudo, y nada encontró que pudiera confirmar el dicho del periódico aludido.

Entonces recurrí á la benevolencia del Sr. Cura del Sagrario de esta capital, Don Pedro Gaitán, quien puso á mi disposición el archivo de la Parroquia, y habiendo registrado los libros de nacimientos correspondientes á la década de mil setecientos setenta y cinco á mil setecientos ochenta y cinco, tampoco encontré ninguna partida con el nombre del famoso lego juanino. Podrá ser que el cálculo de Don Ignacio Eguía, respecto á la edad de Villerias en 1810, haya sido erróneo, y por lo mismo no podría encontrar el registro de su nacimiento en los libros que revisé, ó que haya recibido las aguas bautismales en alguna de las parroquias de los barrios, en cuyo caso es muy difícil y laboriosa la investigación.

Además de las afirmaciones de las personas arriba citadas, dignas de ser atendidas, existen las de otras muchas de todas las clases sociales que vinieron sosteniendo en aquellos tiempos la tradición, y que unas atribuyendo á Villerias ascendientes de regular posición social, y otras origen enteramente humilde, todas convenían en que en la ciudad de San Luis ó en alguno de sus barrios, se meció la cuna del lego de San Juan de Dios.

Existen también en varias de las causas que se formaron en esta ciudad á personas que tomaron participio en la revolución de 1810, diversas declaraciones de los procesados en las que dan á entender que el lego Villerias era nativo de San Luis Potosí.

En una de esas causas, seguida al religioso franciscano Fray Sebastián Manrique de Lara y Mendoza, se lee lo siguiente:

“En la ciudad de San Luis Potosí á los veinte y seis dias del Mes de noviembre del mismo año: (1811) El Capitán D. José Antonio Troncoso, encargado de la presente causa por la Junta de Seguridad Pública de esta ciudad, como Vocal de ella, pasó con el presente Secretario al Comento de la Orden de N. S. P. S. Franciscano y en una de sus Celdas interiores compareció el R. P. Fr. Sebastián Manrique Religioso Sacerdote de dicha Orden sindicado de Reo de Infidencia, quien hizo el juramento acostumbrado *in verbo sacerdotis tacto pectore et coronam* de decir verdad sobre los cargos y preguntas que se le hagan y dixo: Llamarse como queda dicho y que tiene el estado de Religioso Sacerdote en la religión referida, de edad de veintisiete

años: Preguntado en que tiempo entró á servir de Capellán de los Insurgentes, cuantos meses y tiempo los acompañó, en que expediciones batallas y Saqueos se halló con ellos: Dixo: que estando de Combentual en su Combento de la ciudad de Zacatecas, arribó á aquella ciudad un Coronel de Insurgentes, nombrado Simón de Herrera, quien sabiendo que el Religioso declarante se hallaba en aquel Combento lo fué á visitar por el conocimiento y comunicación que habian tenido en la Ciudad de Durango, hace el tiempo de tres años, que desde la primera visita comenzó á importunar y á querer persuadir á dicho religioso á que siguiese la causa de los insurgentes, á lo que se resistió constantemente todo el tiempo que estuvo en aquella ciudad dicho Simón Herrera, y no pudiendo conseguir su pretensión con persuaciones y Ofertas se valió de la fuerza y violencia, y que lo sacó una Noche de su Combento con la fuerza de dos Soldados amenazándolo que le quitaría la vida si no le acompañaba y no teniendo advitrio de libertarse del furor de los Insurgentes los que habian infundido un tórpor pánico en toda la Comunidad, obedeció á la fuerza en conservación de su existencia, acompañando á dicho Coronel Insurgente desde aquella Ciudad hasta el Pueblo del Venado, en donde lo entregó al Supuesto Generalísimo Cura Hidalgo y sus Sequaces, quienes lo entregaron al Lego Villerias, y este lo llevó hasta el Real de Catorce, habiéndose presentado el Religioso Declarante en el tránsito á su Prelado Provincial en el Real de Santa Maria de las Charcas, en donde no pudo libertarse por estar siempre á la vista de él sus opresores con las armas en las Manos.

.....
 "Preguntado por qué desde el Venado hasta Catorce y Matehuala caminó junto con Villerias, y le trataba con confianza según el dicho de testigos, dixo: que se conocian desde Niños porque habian estado juntos en la Escuela de N. S. P. San Francisco, de esta Ciudad, que despues el Religioso Declarante dejó de verlo muchos años, hasta una vez que bino de su Combento de Zacatecas y le encontró ya de Lego en el Hospital de San Juan de Dios."

.....
 En las declaraciones de otros insurgentes en las que hu-

bo motivos para citar á Villerias, se comprende que todos lo consideraban ó lo conocian como nativo de San Luis.

No se sabe la edad que tendria cuando vistió el hábito de San Juan de Dios, ni si entró al convento por vocación que tuviera ó porque su familia lo llevara allí; lo que si consta es, que observaba con severidad las reglas de la Orden, que era cuidadoso y activo en la asistencia á los enfermos, y que su conducta nada dejaba que desear á sus superiores. Así lo dijo oficialmente el Prior del mismo convento Fr. Joaquin Balderas, en el informe que rindió al Mariscal D. Félix Maria Calleja.

Supuestos estos antecedentes, hay que creer que al recibirse en San Luis la noticia del movimiento iniciado por el Cura Hidalgo en el pueblo de Dolores, Villerias simpatizó inmediatamente con esa revolución, haciéndose uno de sus más entusiastas partidarios, y seguramente comenzó desde luego á confiar á amigos intimos sus opiniones, porque en las causas que he citado hay declaraciones en que aseguran los procesados que Villerias les habia hablado con mucha aticipación al día del pronunciamiento que se verificó en San Luis, para "que se fueran á reunirse con Hidalgo, para que estuvieran preparados para el día en que se acercara á la ciudad alguna tropa insurgente ó que se amarrara en ella á los gachupines."

En estos trabajos de propaganda ayudaban mucho á Villerias el Lic. Trelles, el Capitán Sevilla y Olmedo, el Padre Franciscano Zamarripa, el Padre Pérez, el lego Zapata, Don José Maria Benitez y otras muchas personas nada vulgares, lo que prueba que tenia buenas relaciones en la ciudad y sus barrios.

En todas las historias de México se le da el primer lugar al lego de San Juan de Dios de México Fr. Luis de Herrera, en la revolución de independencia en San Luis, cuando éste no hizo otra cosa que aprovechar los elementos reunidos por Villerias y Sevilla y Olmedo, en cerca de dos meses de incesantes y peligrosos trabajos.

Villerias, Sevilla y sus amigos habian preparado el espíritu público, y el segundo proporcionó además las armas que habia podido reunir para efectuar el movimiento. A última hora tuvieron el desprendimiento y la abnegación de ceder el mando en jefe á Herrera, y al asaltar el convento del Carmen y sorprender las guardias de las casa,

reales y de la cárcel, operaciones que dirigió Sevilla, ya apareció el lego Herrera con el carácter de jefe del pronunciamiento. Este nada habría hecho, preso y con grillos en los pies, si Villerías no gestionara su traslación á San Juan de Dios y si Sevilla no va la noche del 10 de noviembre de 1810 á sacar á ambos legos del convento para llevar á cabo la revolución.

Una vez más rectifico aquí el error en que han incurrido los escritores que han publicado historias de aquellos sucesos. Herrera fué un insurgente entusiasta, valiente y audaz, pero no fué el autor de la revolución de independencia en San Luis en 1810.

En la traición que Iriarte cometió á los insurgentes de San Luis, pudo escapar Villerías, yéndose con unos cuantos soldados á reunirse con Hidalgo. Militó á las órdenes de este señor en la correría que hizo por las provincias de Michoacán y Jalisco, encontrándose en la batalla de Calderón en la que peleó con arrojo y valor. Después de la derrota del ejército insurgente en dicho punto, siguió acompañando á Hidalgo hasta el Cedral, de donde se dirigió á hacer la campaña en el Nuevo Santander, (hoy Tamaulipas) por orden de D. Ignacio Rayón, encargado ya entonces del mando en jefe del ejército insurgente, quien dió á Villerías el grado de capitán general. En aquella zona sostuvo varios hechos de armas, con éxito vario, hasta que los realistas cargaron sobre él toda la tropa de que podían disponer. Acosado por gran cantidad de fuerzas, tuvo que presentar acción con la suya, muy inferior en número y en armamento, al coronel español Arredondo, y sufriendo como era de esperarse, una derrota después de prolongada lucha en la que perecieron más de cuatrocientos hombres de las dos divisiones contendientes. Al día siguiente se encontró Villerías en su retirada, con otra brigada realista al mando del teniente coronel Iturbe, quien lo acabó de derrotar, retirándose el denodado lego rumbo á Matehuala.

Al atacar á esa población, se presentó en auxilio de ella el cura de Catorce D. J. M. Semper, á la cabeza de una fuerza respetable. Villerías habría tal vez tomado la plaza no obstante que los pocos soldados que llevaba iban ya desmoralizados por los dos reveses que habían sufrido, y fatigados por tan larga y penosa expedición, pero á los primeros disparos de los soldados realistas, cayó herido de

muerte el mismo Villerías. A la falta del jefe entró el desorden en la tropa insurgente, retirándose ésta y dejando algunos muertos en las calles de Matehuala, entre ellos, el cadáver de Villerías.

Así terminó su corta carrera en la guerra de independencia el intrépido lego, que en el interior del convento fué un digno hijo de San Juan de Dios, según la afirmación de su prior, y en la política y en la guerra dió señaladas muestras de patriotismo, valor y abnegación.